

Poemas de lo humano cotidiano

OTRO PRIMER DÍA DE LA CREACIÓN

He sentido el sabor y la densidad
de un poema
rozándome como un ala
o como el frufú de un vestido
de alguien que pasa a nuestro lado
dejando un halo de presencias.
Un sabor a fruta madura
que se desmorona en la boca.
Algo que se puede tocar
con la yema furtiva de los dedos,
y se puede escuchar viniendo
de muy lejos
como un torrente apenas percibido
en sus comienzos.
Es eso que se puede oler en el aire detenido
y que se puede ver ¿por qué no?
quizás como vio Dios en los inicios
de la creación
la primera mañana que salía de
sus manos.

MÁSCARA DEL SUEÑO

Sueño que el agua borra mis pies
que tengo una zarza entre las manos
que me muero de sed
que hay una piedra.

Sueño con rostros abolidos
por la muerte lejana
con árboles y pájaros inciertos
con un vasto desierto
y una rama de olivo.

Sueño con el vino y el pan
del ofertorio,
sueño que olvido.

Recostada en el agua
sueño que soy un pez primerísimo
y lejano.

Sueño que soy poeta
y escribo este poema.

PRETENDIENDO DAR CONTINUIDAD AL *OTRO POEMA DE LOS DONES DE J.L.B.*

Yo también quiero proclamar las gracias
por los días que he vivido
por los amigos que he tenido
por las caídas que me enseñaron
que es para otros la ascensión.
Por el pan y por la tierra
por las heridas que supieron saciarse
por las sonrisas que me dieron y las que yo di.
Por las manos levantadas en alto intentando
decir algo
por los zapatos que cubrieron mis pies
y por mis pies que me llevaron y me trajeron
incansables.

Gracias por los árboles que significan
el arraigo del **hombre** a su principio
y por aquellos que desde mi niñez han persistido
en deslumbrarme.

Gracias por el círculo que se asemeja a Vos
por las palabras que me ahogan y me llevan
plácidamente a la superficie
por todo lo que tuve y lo que me fue negado
porque en ello estaban los signos y los símbolos
de la iluminación –que apenas me rozó–
pero que me enseñó que la oscuridad
puede ser también un fulgor extraño.

Gracias por los enigmas de la primavera
por los pájaros migratorios que no pertenecen
a ningún sitio y son de todos.

Por el planeta tierra, umbroso y maravilloso a la vez
y también por los **hombres**, gentiles o bárbaros
que lo pueblan.

Gracias por el futuro que está por llegar y nunca llega
porque ya está a mi lado
por el ayer, insidioso unas veces pero que ya está
muerto.

Gracias por el día de hoy y sobre todo
por el inmenso presente en el que me declaro
resucitada para siempre.

Gracias también por esta canción de gratitud
que otros comenzaron
y que yo recito ahora
como una oración que se repite una y otra vez
en la garganta de todos.

VIDRIO DALINIANO

Me he asomado al espejo
y al otro lado la dama en plenilunio
esperando paciente el porvenir,
los hachazos del tiempo cotidiano
los espejuelos turbios
las manos listas
para atrapar el elixir o la vid.
Lacerante mirada me he brindado a mí misma
desde esa quietud inesperada
desde esas aguas estancadas
que me revelan los ayeres del hoy.
Lienzo pongo que cubra la luna macerada
del espejo. En su fondo
dama sigue peinada, pecho altivo
cabello satinado
cubriéndose de polvos y de polen
sobre los pulcros vidrios
del horror.

MUJERES CON GUITARRA

Hay muchas mujeres lapidadas a lo largo
de la historia.
Su vida fue de jaurías y de toros rabiosos
de sangre alzada
de mordeduras largas.

Mujeres que le devolvieron al mundo
la embestida,
que se inmolaron o tuvieron que matar
para seguir viviendo,
esas que en la hora más oscura
roturaron el campo con sus uñas
para que vos y yo pasemos.

Hondas mujeres
que quizás una lenta madrugada
marcharon al fuego o a la horca
por cosas tales como desordenar
el orden público
por inventar una nueva manera de descifrar
la vida
por tener voz
o por infieles
o ateas.

Ellas ya no están. Sus cabezas reposan
sobre un siglo o dos. Sus ojos
ya no existen.

Pero de ellas perdura una hebra sutil
un hilo ciego que sin saberlo
nos hace crecer y despertarnos en la noche
con unas ganas inmensas de vivir
de derribar todos los muros
de desafiar todas las hogueras
así como de amar y de pulsar
todas
toditas las guitarras de la tierra.

LA MUERTE NO ES UNA MUJER

La muerte no es una mujer
con el cráneo pelado y una corva guadaña
entre las manos.
La muerte es un hombre que galopa
entre las noches que columpia el insomnio.
Es un varón disfrazado de oscura damisela.
Tiene unas rosas en las manos
y un cordel para colmar el cuello.
Alguien un día dibujó a la muerte
con rostro de doncella. Pero ella es él,
pálido, abyecto,
que en la noche se llega hasta mi sueño
y como un perro fiel
me hace aspirar su aliento de témpano
y misterio
y con fría insistencia se me acerca
y me lame los pies.

DESÁTAME

Poesía,
sujétame las riendas
bébeme de una sola vez
atrápame porque me puedo ir
y no tendré para contarte más nada
Abrázame como si fuera la primera
o la última vez
y prueba conmigo todos los venenos
del cielo y de la tierra
Estréchame contra la pared y dime
si has visto brillo más infinito
que el de mis ojos.
Regrésame de nuevo
Súbeme al paraíso
Desnúdame en tu infierno
Átame
Desátame.

ARIA

No soy ángel
que preside la vida
ni sabia
ni agorera.
Únicamente
soy una mujer
cálida
intensa
que en su más apartada
intimidad
cree tener voz
y canta.

ROSTROS DEL ENIGMA

El tiempo es ese pequeñísimo espacio
entre vos y yo.

Igual que una hoja de gillette
que tiene dos caras
y ese único borde
donde comienza el universo.

MÁSCARA DEL INSOMNIO

Todo lo que leí
Todo lo que viví
Todo lo que perdí y no pude recobrar
Todo lo que soñé sobre mi almohada
Todo lo que olvidé y recordé en un instante
como atravesada por un milagro
Todo lo que nombré o dije o callé
Toda el agua que tuve mientras vos
te morías de sed
Y el sol que cubrió mis días
Y la luna que cercó mis noches
Todas las palabras y las líneas
que me guardaron de la soledad
Todo el frío
Todos mis amigos. Los que me dan la mano
y los que me saludan desde un perdido
ventanal
Toda mi vida anticipada
Mis angustias sobre la rueda infinita
de la existencia
Mi amor y mi dolor
Toda la brevedad convertida en eternidad
a través de esta larga y recurrente noche
de insomnio.

ESTELA DE LA SERPIENTE

Una serpiente pasó frente a mis ojos
Su larga madeja recordaba
las **hojas** ondulantes y lustrosas
de los largos trigales.
Atenta me miró y yo a ella
pero no debí parecerle un apreciable
bocado

Y siguió su camino
zigzagueante entre la hierba
como una oscura flecha por el tiempo
apremiada.

La tarde se moría y la visión
de la serpiente entre las crestas de hierba
permanecía ahí
como una estela que la apurada eternidad
dejó olvidada
en mi pedazo de tierra
y sin mediar ninguna explicación.

RED DE INFINITUDES

Las premoniciones, los sueños, los augurios
La vasta red de los sentidos
Eso que desconocemos
Aquello que damos por sabido
El sabor de la sal
El ocre de la tarde
Lo fugaz
Lo continuo
Todo forma una red infinitesimal
un íntimo tejido
que entrecruza la vida de una espora
con nuestras propias vidas.
Éstos son los misteriosos obsequios
los enigmas al **hombre** conferidos
en la siesta de siglos
por la intención de un ángel
o el ocio de un Dios infinito.

SER O NO SER

Vivir.

Ser o no ser no es el problema
sino planchar la ropa
atizar el fogón
escribir unos tiernos y antiguos poemas
mirarse en el espejo el otro rostro del rostro
descubrirse lobo triste por las noches
por las mañanas mujer cuerda.

Ser ejemplar y sobria y verbigracia
Mantener todo en orden más te vale
Disponer todo a tiempo Dios te asista
Ser o no ser no es el problema
sino tener el alma lista
para amargos si acaso o si hubieras.

Y una vez más enfrentarse al mande ustedé
como ustedé guste
pulir el piso espejo
lavar la ropa nieve
secar la loza estirpe
disimulando mugres y maneras.

Pero a pesar de todo
amar la telaraña vida
la hambruna vida tuya y de los otros
insultarla si quieres
abrazarla si quieres o si puedes.

Ser o no ser no es el problema
sino ese perdón barato que te entregan.

Y al final de la tarde
has ensayado todo te reprimen
has cumplido el deber no eres tan buena
tu cabeza da vueltas tiovivo
resaca de la piel, costra de olvido.
Esgrime tus cuchillos argumento
empuña tus espadas yo no quiero
atrévete de una vez sueña tu sueño
entra en la escena mundo
como quien entra a la sala de partos
de la vida por primera y alegrísima vez.
Plántate y rebelándote, revélate.

Ser o no ser no es el problema.

ENSALMOS

Veo la hoja de naranjo que incontenible crece
ante mis ojos
y advierto la gota de lluvia que se abate
sobre el césped.

Llego al camino abrumado de musgos
que se abre en dos largos e infinitos brazos
y no sé cuál tomar.

Cierro los ojos y siento la densidad del sol
cruzando la esfera de la tierra,
escucho su suave murmullo
dador de vida pero también agonizante.

Todos son pequeños momentos magistrales
de existencia
fugaces momentos que representan una eternidad
o un instante.

Y todo es como si sucediera un milagro
como si se nos diera un ensalmo
que consuela y alumbra
nuestra oscuridad esencial.

ELLA

La que escribe no soy yo, sino la otra.
Esa que viene del pasado
asediada y urdida
por sus fieles demonios
y sus lívidos ángeles.
No soy yo sino ella la que canta
la que elige el azar y la clarividencia
ella la que dicta las palabras y deshila
los símbolos
la que gira en la rueca y desmenuza el hilo.

Ella contiene las palabras
yo cumplo su destino.

TRAMPAS DE LA MEMORIA

Nada está escrito.
El **hombre** viene a hacerlo todo
su manantial y su camino,
su calvario
su altar de gracia.
Nada está dicho o sellado
con hierro o epitafio.
Todo es una raya trazada en el agua
un ademán dibujado en el aire.
Pero el **hombre** viene o cree que viene
a hacerlo todo
y la raya que traza lo contiene
o lo desborda
pero no lo libera del abismo
ni de las trampas
más oscuras
de su propia memoria.

REGRESIÓN

Sosteniendo esta vasija de barro,
sobando su superficie depurada
tersa como la piel de un niño de dos años,
descubriendo sus colores frugales
que nacen de la tierra y de los árboles,
sintiendo su olor a lodo macerado
a arcilla, a limo legendario,
de repente comenzaron a nublarse mis ojos
temblando mis manos se adentraron
en los territorios sagrados,
mis pensamientos se vieron sumergidos
en un profundo remolino aún no creado
descendí sin saberlo hacia el círculo
donde se abren los milagros
y llegué hasta el fondo del abismo primario.
Así conocí por un instante a mis mayores
a mis abuelos de barro.

ÁNGEL DEL RETORNO

El ángel del principio
insaciable
me roza el oído con sus alas
me dice los secretos de la mujer que fui
de la que seré
antes de que el círculo se acabe
tras incontables vidas transformada.

Al pie de la cama teje
 la tela de mis días
y lee con paciencia el libro de mis horas
recordándome –ángel inevitable
del retorno–
que en inicios y giros sin medida
he de volver a ser estrella de mar
fémur de lejana pantera
mansa y delicada célula
en el más pequeño
círculo
del tiempo.

ENTREDICHOS DE LA POESÍA / TELAR DE DUDA

Viéndolo bien mi poesía es inútil.
No contiene entre líneas
ningún mensaje que conmueva
a la sociedad organizada.
Es oscura
y no es dictada por la razón
sino por ese pájaro que tenemos
en el pecho.
No cumple requisitos
No anuncia nada
No transforma nada
Son tan sólo palabras, palabras entrelazadas
una con otra, estrechadas, liberadas
sobre la faz de nuestro particular mundo.

Mañana se morirán conmigo
y no se habrá cumplido ninguna
de sus profecías
que entonces nunca fueron.

Cuando advierto esto, me pregunto para qué
escribo
para qué sirven estas líneas si al leerlas
alguien no fue mejor
o más piadoso o más confiado
sino al contrario
quedó desconcertado
sin saber qué hacer con esa música
sonándole en el pecho.

¿Será el mundo mejor porque
escribí o dije algo que no tenía
lúcidamente ese propósito?
O talvez sí, sin pretenderlo, a mi poesía
la asistía algún recóndito propósito
y es que al leerla
alguien tamborileara algo con los dedos
balanceara la cabeza
se le perdiera la mirada
y en vez de ponerse a trabajar
se pusiera decididamente a soñar.

Entonces, si esto es así, díganme,
¿para qué sirve algo
que sólo promueve la pereza?

IGNORANCIA RECLAMA

¿Por qué a través de los años
persisten los nombres de Ovidio
o de Virgilio?
¿Qué hicieron ellos
qué dijeron ellos
o qué corona tenían
para que el tiempo
con tal generosidad
los perdonara,
mientras yo, que apenas acabo
de nacer,
estoy ya pereciendo?

CANCERBEROS

Es cierto, estuve enamorada de ti
pero no más de lo que tú estabas de ti.
Pozo de olvido
altar de sombra
eres el rival que más temí.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA LA MUERTE

Muerte,
no dejes que el tiempo
cometa un crimen conmigo.
No me niegues tu sombra
generosa y abierta en el momento
preciso.
Permíteme descender
de la cruz del minuto y de la hora
del reloj pavoroso encerrado en mi esfera.
Que no me desbaraten la carne
los segundos o los siglos.
Que pueda entregarme intacta
a los gusanos
dadivosos hermanos.
Sean tu puntería y tu fecha certeras
en la hora de mi hora.

ÁNGEL DE EXPULSIÓN

Llorando me expulsó del paraíso.
En la tarde herrumbrosa peinó mis cabellos
me cubrió con su manto
y puso sandalias en mis pies.
De la mano me llevó a las puertas
del paraíso
y me dio un largo abrazo.
Y ya al final, de manera repentina
y con un brillo de fuego en la mirada
se me acercó al oído
y me preguntó
casi me suplicó que le dijera
qué sabor tenía
la manzana.

ÍTACA

He tejido esta tela
y la he destejido mil veces
esperándote.
Si tú lo merecieras
Si tú me merecieras
Por esperarte agotaría
todos los telares de la tierra.

AÑOS 60

Los asuntos de mi tiempo no son más
que una historia.
Lo que era revelación es ahora destino
Lo que era eterno es ahora un pretérito perdido
No somos más la generación privilegiada
deslumbrada por sus luchas y sus himnos.

Pero la juventud siempre será
nuestro tiempo más sacro,
ese que cuando llega ya se ha ido
y nos ha encontrado quizás con los ojos cerrados
tanteando la oscuridad
a través de un largo túnel.

Nada de aquella grandeza ha perdurado
Nuestro tiempo pródigo se ha contraído
Nuestros sueños no fueron más soñados
Todo se ha consumado
y sin embargo, a pesar de la maleza
que abatió nuestros símbolos
tengo aún la certeza de que no todo
se ha perdido.

NINGÚN FUEGO, NINGÚN PUÑAL

Ningún huracán
Ningún cuchillo
Ningún rayo partiendo la sombra en dos
Ningún áspid devorando la vida
Ningún veneno en las oscuras y fulgores
de Hamlet
Ningún infierno de Dante
Ningún círculo
Ningún fuego sobre el estupor de Babilonia
Ninguna piedra en la pétrea mano
de Andrés (lanzada a tantos kms. por hora).
Ningún toro en la tarde de Manuel Rodríguez
Nada. Nada ni nadie
asombrará o derribará
a esta mujer
que sabe que proviene del vientre
suave y palpable de otra mujer
y no de una insólita
costilla.

PETICIÓN

Está bien,
no entraremos en querellas.
Ya que me has prometido
pero aún no me has dado
el cielo y las estrellas,
ya que has insistido en que pida
para ser satisfecha sin medida,
dime,
¿podrás desviar al viento para que no
me toque?
¿A la muerte para que no me elija?

RETORNO

Yo no quiero la eternidad.
Quiero una vida terrena bien vivida
que llegue a feliz término
cuando tiene que llegar.
No quiero el éxito fácil, el difícil
mucho menos.
Que mi vida transcurra como el agua.
Que se deslice plena entre las hierbas
y las piedras
y que una buena tarde de verano
o de invierno
desemboque en el mar.
Así, de manera sencilla
quiero volver a mis orígenes
retornar a la sal.

ÁNGEL DE LA ANUNCIACIÓN

He dado las espaldas a la pequeña
multitud

He abrazado este desierto por soberana
voluntad

En estas latitudes sólo visitadas por
el viento

he levantado mi casa

he urdido mi muro

para que nadie aceche el parto.

En este cerco de quietud

es cuando me visitan los extraños sucesos:

un colibrí quieto

un súbito ángel de la anunciación.

TRANSFIGURACIÓN

Estos poemas son míos
pero no son míos.
Son de otros que los escribieron antes que yo
y que utilizaron estas mismas palabras
para decir lo que yo también quiero.
En el universo todo está hecho así.
Hay un orden secreto que desconocemos
pero que la conciencia lúcida percibe.
Mis manos provienen de otras manos
que ahora son limo y piedra
y mis pies son el molde de otros
que devinieron en mis pies.
(Todo esto que estoy diciendo
fue dicho ya, murmurado, repetido
muchas veces, pero nunca saciado.)

Mi boca besó antes mil veces la tuya
en otro rostro que no logro recordar.

Así mi nombre está inscrito
entre las piedras de Altamira y en otras ruinas
de asombrosas cavernas,
un pequeño nombre, un rastro de palabra
con la que el primer hombre
iba nombrando al fuego
al plesiosauro
o a la célula.

ECUACIÓN PERFECTA

La latitud del corazón
la plenitud de una manzana
las flores insolentes del jarrón,
perfectas ecuaciones que desgrana
el azar
tropel de imágenes que llenan
la estancia de una mujer
que hilvana realidad o eternidad
con los retazos que la vida
le ofrece.

AMA DEL DIA

Yo soy la suma de todas ustedes,
mujeres encerradas en la Biblia
con sus sencillas o cruciales historias.
La suma de todas las que andan
seltas por el mundo
haciéndolo más claro o más liviano.
De ustedes vengo. De las fuertes,
las vírgenes, las grávidas,
las que pagaron caro, las esclavas.
Vengo de la caracola convertida a través
de los siglos en doncella,
de la piedra estrujada que luego devino
en cuerpo de alfarera.

La voz de ustedes es mi voz,
 mujeres lejanas
 mujeres de mi tiempo
por ustedes canto y brillo como la más
simple de todas las estrellas.

Yo soy la suma de todas ustedes
hilanderas, amantes, agoreras,
de la historia de ustedes nace
el río inacabable de mi pelo,
por ustedes canto y oficio
la liturgia estremecida del poema,
sabias mujeres que me sucederán luego
descabelladas
tercas
increíbles mujeres
amas absolutas de las cenizas
y del fuego.

PERMANENCIA

Me he desangrado en el trabajo
de dar permanencia a la palabra,
piedra pulida que yo he lanzado
a lo profundo de las aguas
para que algún día el pescador
solitario lance su red
y entre los peces muertos
 la descubra
y la lleve a su orilla
y la haga suya para siempre.

CASTIGO DE LOS DIOSES

Castigo de los dioses es morir
sin haber soñado lo suficiente
sin haber amado menos de lo que él o ella
merecían
o mucho más de lo que cualquiera
imaginaba
poseer un talismán que jamás advirtió
nuestro destino
recorrer una tarde sin asombrarse de la rosa
escribir un poema que se deshace con el agua.